

COMEDIA FAMOSA.

EL EXEMPLO MAYOR
DE LA DESDICHA,
Y CAPITAN
BELISARIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Capitan Belisario.
Floro.
Fabricio.
Leoncio.

El Emperador.
Theodora, Emperatriz.
Philipo.
Narcés.

Marcia.
Antonias.
Criados.
Acompañamientos.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta al son de cajas Belisario, Floro, y Fabricio, y por otra Leoncio de Peregrino.

Flor. Como tus hechos divinos
son asombro de la muerte,
todos han salido à verte,
Ciudades son los caminos;
los riscos, y arboles son
miradores, donde están
pasmados hombres, y dán
ojos à la admiracion.

*En el vulgo iacetito, y vario
cada qual està diciendo:
Valgate Dios, que esto viendo
al valiente Belisario!*

Belis. Alabar sin ocasion
es de necios, no es de sabios,
las lisonjas son agravios
para el prudente varon:

hablar menos, y obrar mas.
Flor. Lisongeros, ay valientes,
yo en la guerra servi. *Belis.* Mentoso

Flor. Algun dia lo verás.

Leonc. Dicha ha dado la ocasion,
si le mato, la tendré,
aunque en esta ocasion se,
que es temeraria intencion.
Capitan, tu que has ganado
los Reinos, que al Ganges véa,
manda que limosna dén
à este misero Soldado.

Belis. A un hombre le oigo decir
Soldado misero, quando
de Persia vengo triumphando:
no lo podrá consentir
la piedad que yo professo:
dónde serviste, Soldado?

Leonc. En estando descuidado,

A

este

El Exemplo mayor de la Desdicha:

este puñal le atravieslo. *ap.*

Con Leoncio el General
en la guerra de Asia. *Belis.* Fue
gran Capitan. *Leonc.* Oy se ve
desterrado, pobre, y tal,
que lastima le ha tenido
el que invidia le tola:
su fortuna fue la mia,
por seguirle me he perdido.
Quando limosna me de, *ap.*
tenere en sangre el puñal.

Belis. Leoncio ha sido leal,
como desdichado fue:
Invidias le han desterrado,
mas ya que a la Corte vengo,
dicha, y favor le prevengo:
vive Dios, que perdonado
sera del Emperador:
de mis victorias no espero
otro premio, solo quiero
sus mercedes, y favor
para Leoncio, y así
este sera mi trophéo,
mucho su amistad deseo,
años ha que no le ví:
y vos, que fuisteis Soldado
de buen Capitan, tomad,
no tenga necesidad
quien a mis pies ha llegado
Dale una cadena.

Leonc. Qué es aquesto, Cielos? quien
se puede atrever a un hombre,
que merece immortal nombre,
valiente, y hombre de bien?
Como podra mi crueldad
dar a Belisario muerte,
si en throno un pecho fuerte
de virtud, y de piedad?
Vive Dios, que aunque me ordena,
que muerte le dé Theodora,
ha de perdonar aora;
prision es esta cadena.

Arrodillase, y dale el puñal.

Tu esclavo soy General,
columna gallarda, y fuerte
del Imperio, dame muerte
con este mismo puñal.
A tus pies llegué traidor,
y lealtad me has enseñado,
de clemencia estás armado,
mal te ofenderá el rigor
de los hombres; si he venido
a matar, pague el pecado

del haverle imaginado;
y del haverlo emprendido,
porque a delito tan fuerte
aun no ay pena establecida,
y al que aborrece la vida,
pequeño mal es la muerte

Fabric. Muera el traidor.

Flor. Muera digo.

Belis. Dexadle, que esse rigor
no es dar la muerte a un traidor;
fiso matar a un amigo.
Mucho pterdo en él si muere,
quando matarme queria,
esta pena merecia,
no aora que ya no quieres
Pues bien de mí ha recibido,
y él reconocido yí,
en obligacion está,
que ha de ser agradecido.
Si este, despues de obligado,
darme la muerte quisiera,
pena mortal mereciera:
pero si ya confesado,
y arrepentido su error
a mi amistad no es ingrato;
claro está, que si le mato
vengo yo a ser el traidor;
y seré mas liberal,
si en esta opinion que figo,
de un contrario hago un amigo;
y de un traidor un leal.

Levanta. *Leonc.* Una pesa alzada
quisiera mas, que comienza
a matarme la verguenza,
que es muerte mas dilatada.
Bese tus pies. *Belis.* Por qué, di,
me matabas? *Leonc.* Ful mandado

Belis. Quien mi muerte ha deseado?

Leonc. El secreto prometí,
y si aora te lo digo,
es hacer otra accion fea,
y no es bien que traidor sea;
quando llego a ser tu amigo

Belis. Si, mas no sabiendo yo
de quien me debo guardar,
siempre a peligro he de estar;
y a quel que no me avisó
de mi daño, no es mi amigo.

Leonc. Yo me confieso obligado,
y con el mismo cuidado
has de estar, si te lo digo.
Yo he de hacer que tu no mueras;
tu vida he de defender,

Gaspar

y así yo pretendo hacer
lo que tu, si lo supieras,
Callando cumplo conmigo,
hoarado en esto seré,
y siendo honrado, podré
cumplir, obrando contigo.
Tu guarda sei. *Floro.* No es mejor,
sino que la ocasión se pierda,
darle dos tratos de cuerda,
y que diga este traidor,
quien te ha mandado matar?

Belis. Yo, *Floro*, por muchos modos
tengo de hacer bien á todos,
y esto me avrá de guardar.
Su afrenta lleva consigo
quien mal al bueno desea,
haga yo bien siempre, y sea
quien quisiere mi enemigo.

Floro. Tu misma virtud será
quien la invidia te ha causado,
que el malo no es invidiade,
y el bueno siempre lo está.

Leonc. No es invidia, que es muger
tu enemigo, si es verdad,
que la invidia, y la amistad
entre iguales ha de ser.

Belis. Muger enemiga mía?
ya mas cuidado apercibo,
que es animal vengativo,
quando obstinado porfia.
En todo tiempo es mudanza
su facil naturaleza,
que solo tiene firmeza
en el odio, y la venganza.
Ay miserable pensión
de la vida! ay bado fiero!
el triumpho, y pompa que espero
es la rueda del Pabon.

Floro. Uea muger de anima
tu valor. *Belis.* Valgame Dios!
quien es esta? *Floro.* Uea de dor,
la Emperatriz, ó su prima:
claro está que es poderosa
la que te quiere ofender.

Belis. *Floro*, qualquiera muger
puede mucho, si és hermosa:
pero de estas dos, ninguna,
al discurso de mi vida
puede mover ofendida
la rueda de la fortuna.

Antonia Patricia fué
(como en esto no reparas?)
el Altar, en cuyas aras

el alma sacrificó.
Favorece mi cuidado,
mi mismo aumento desea:
como quieros que ella sea
quien mi muerte ha deseado?

Flor. Y la Emperatriz Theodora?

Belis. Es un Angel soberano;
y si Proviencias la gano
en los Reinos de la Aurora:
si los Reinos del Oriente
pongo á sus pies, qué sea quien
puede darle indignacion?

Flor. Si mi memoria no miente,
y mi discurso no es necio,
no pensando que se ía
Emperatriz, te quería,
y oy se venga del desprecios
Y porque á su prima amabas
con tal af. et., y arder,
y llevado de este amor,
sus favores no estimabas.

Belis. No la amé, y en esto fundo;
que no es su pecho tyrano,
pues la ama Justiniano,
y es Emperatriz del Mundo.

Flor. Pues Antonia será. *Belis.* No.

Flor. Por qué no, si la muger
siempre suele aborrecer
al que amó, si no la amó?

Hacen dentro ruido.

Fabr. A recibir te ha salido
sin duda el Emperador.

Flor. Grande bien. *Fabr.* Grande favor.

Leonc. Pues que no soy conocido,
quero esperar hasta vér
si me concede el perdón:
Belisario, gran varon,
Immortal havias de ser.

Flor. Señor, el Cesar entienda:
pero informese de ti.

Belis. Si tu me sirves á mi,
merced te haré de mi hacienda
La del Rey, para el Soldado
solo le debe guardar:
sino te ví pelear,
como he de verte premiado?

Flor. No vé siempre al que pelear
muchos Persianos maté.

Belis. Pues haz que el Cesar te dé
premio sin que yo lo vea.

Sale el Emperador, y acompañamientos

Emp. *Belisario*, amigo. *Belis.* El nombre,
gran señor, de la amistad,

A 2

en

en si contiene Deldad,
no se debe dár á un hombre:
proporción mueven contigo
mis pensamientos, y hallo,
que en hallarme tu vassallo,
me honras mas, que en ser tu amigo.

Emp. Mas, Belisario, mercedes:
dame los brazos. *Belis.* Señor,
á tus pies esto mejor.

Emp. La modestia miente á veces.
Vive Dios, que mas quisiera
ser yo tu, que ser el dueño
del Mundo, Reino pequeño,
elima estrecho, corta esfera,
para tus meritos: di,
no es mas saberlo ganar,
que acertarlo á gobernar:
Tu no dependes de mí:
Contigo traes el valer;
ser tu, dás el mismo ser:
pero yo te he menester
para ser Emperador.
Reinos me ganas, y así,
quanto mejor me estuviera,
que yo Provincias te diera,
que tu darmelas á mí?

Belis. Como tu deldad es mucha,
reflexos de luz nos dá.

Emp. Persia es del Imperio ya?

Belis. Si señor. *Emp.* Di, como? *Belis.* Escuchas
Quando Persia, señor, las armas toma,
sin tomar del Imperio los blasones,
y la fatal violencia con que doma
Tygres en Asia, en Africa Leones:
con las invictas Agullas de Roma,
tremolando pilaron sus Pendones,
ondas de plata, arcos de granates,
en el rapido curso del Euphrates.
En Durasque, de Persia la Frontera,
un fuerte fabricamos eminente,
que amenaza del Sol la rubia esfera,
con el altivo ceño de su frente:
emulo f. è de Olympo, y de manera
admiró las Provincias del Oriente,
que temieron, que Júpiter queria
salinar desde allí su Monarchia.
Nuestro Exercito estaba dividido,
yo la mayor Armenta conquistaba,
quando el Persa feroz nos ba impedido
el edificio, maravilla octava,
la fabrica pestiò, y al gran ruido
volvió el Tygris la corriente brava
atrás, y en desiguales Orizontes,

temblaron las columnas de los montes.
Su Exercito me oponen, y confian
en la barbara furia de Elephantes,
que con nabajas de marfil berlan
las tropas de caballos, y de Infantes;
cien torres, que montañas parecian,
llevaban estos brazos arrogantes,
y tantas flechas disparaban de ellas,
que eclipsaban el Sol, y las Estrellas.
Su natural instinto prevenido,
en medio de los campos yo he formado,
un arroyo de sangre, que han vertido
mil bueyes del bagage, y el atrado
Escuadron de Elephantes suspendido
quedò, quando en la sangre ha reparado,
y así volviendo atrás con furia brava,
los suyos sin piedad despedazaba.
En efecto venci (feliz successo!)
ya es del Imperio quanto el Tygris baña,
Arfino, Rey de Armenia, viene preso,
y el General de Persia le acompaña:
Asia temblando está, y alegre beso
tus pies, quando en el Mar, y en la campaña
adoran las Provincias del Oriente
el Laurél soberano de tu frente.

Emper. Belisario, qué favor
no es pequeño para darte?
Solo pretendo pagarte
con mi mismo, y con mi amor,
que es el inmenso, y así
grandes mercedes te do, dando
lo mismo que soy, para que vivas en mí.
Dos Anillos con dos sellos
manda hacer de un proprio modo,
porque podamos en todo
ser los dos uno con ellos.
Tomo el uno, y la amistad
finzas haga, y extremos
Castor, y Pelux seremos,
Belisario en mi mitad.

Belis. Solo una cosa te ruego.

Emp. Haz tu lo que me propones,
y ruegas. *Belis.* Es, que perdones
á Leoncio. *Emp.* Venga luego,
y no solo le perdono;
pero mercedes le harè,
porque hombre que digno fuè
de tu Intercepcion, y abono,
ofenderme no ha podido,
por buen vassallo le tengo.
y por esto á entender vengo,
que la vidias le han perseguido.

Belis.

mereces un hombre famoso:
 Hombre, que conquista Reinos:
 Hombre, que Reyes captiva,
 que es de rebeldes asombro,
 en qué te ha ofendido: *Theod. Marcia,*
 no alabes lo que aborrezco,
 porque es indignarme más;
 bien le culle, y mal le quiero.
 Antes que el Emperador
 pusiesse en misus deseos,
 y para feliz consorte
 trató de elegirme, dieron
 á Belisario mis ojos
 favores, que con del precio
 me pagó, y como venganzas,
 quando Emperatriz me veo.
 Quiero casar á Phillippo
 con Antonia; demás de esto,
 ella amando á Belisario
 no corresponde mis ruegos.

Marcia. De un Rey le dice, que tuvo
 un contrario antes de serlo,
 y siendo Rey, sus Privades,
 que le matasen dixeron.
 El respondió: No es razon,
 que el Rey venga agravios hechos
 á un particular: lo mismo,
 señora, decirte puedo,
 Los agravios de Theodora,
 no ha de vengar á este tiempo
 una Emperatriz del Mundo.

Theod. Sol muger, piedad no tengas.
Sale Antonia.

Anton. Señora, si á los balcones
 hacen Oriente los Cielos
 de tus ojos, hallarás
 el mayor triumpho, que vieron
 los Romanos: en un Carro
 de oro, y rubí, cumpliendo
 con el Carro del Aurora,
 en los hermosos reflexos
 de luz, y purpura, vierte
 tines de Persia, y Armenios
 Belisario, dando á Europa
 gloria, y blasones eternos,
 dos Generales, y un Rey
 lleva delante, que presios
 con cadenas de oro, dicen
 la gloria del vencimiento.

Theod. Valgame Dios! no ha podido
 el alberoza del pecho
 disimular en el alma
 el amor que tiene dentro!

Por la beca, y por los ojos
 se vá exhalando el incendio,
 que en el corazon no cabe,
 imprudente es el costoso:
 mal sabe disimular:
 rabando este, y no puedo
 sufrir alabanzas suyas:
 qué Leoncio no le ha muerto?
 Ha cobarde! Antonia, Antonia,
 yo te juro por los Cielos,
 y por la vida dichosa
 (atiende á este juramento)
 del gran Justolano, que
 si en publico, ó en secreto
 dió favor á Belisario,
 si con los ojos atentos
 le miras, si con palabras
 llonjeas sus deseos,
 si le escribes, ó respondes
 apacible, Antonia, muerto
 le has de vér por mi mandado,
 que no he de castigar yerros
 en ti, sino en él; y así,
 tu amor ser á su veneno.

*Salen el Emperador, Belisario, Narcès,
 y Phillippo.*

Belis. Deme vuestra Magestad
 la mano. *Theod.* Dissimulemos
 oy mi venganza: seas
 bien venido, alzádo: yo vuelvo
 á vér si Antonia le mira:
 baxa estos ojos al suelo,
 que te costará la vida.

Anton. Muerto por mirarle, y temo
 de esta Tygre los enojos:
 remedio, Cielos, remedio.

Belis. Ay, Antonia de mi vida,
 gracias al amor, que veo
 el Cielo de tu hermosura!
 Dudoso del bien que tengo,
 no del credito á los ojos.
 Mas ay de mí! Qué es aquesto?
 Los suyos no ha levantado,
 por no mirarme, recelo:
 qué recelo? Mas qué digo,
 yo con mis dudas la ofendo?
 con mis sospechas la agravio?
 Recato ha sido discreto,
 ella su amor disimula.

Anton. Mas os valtera estár ciegos,
 ojos, sino havelis de vér
 lo que con el alma quiero.

Sale Leoncio de Caballero.

Leoncio

Leonc. Leoncio está á vuestros pies,
gran señor, agradeciendo
el perdón que le haveis dado,
la merced que le haveis hecho.

Emp. Perdonado estis, Leoncio.

Theod. Nuevos ojos prevengo:
este traidor me ha vendido,
él descubrió mi secreto.

Leonc. Deme vuestra Magestad
la mano. **Theod.** Traidor, qué es esto?
Quando el perdón te ofrecí,
porque le matastes, veo,
que él vive, y no le consigues?

Leonc. No hallé ocasión, ni pretendo
darle muerte. **Theod.** Basta, basta;
pues este á la gracia ha vuelto
del Emperador, sin duda
que ha revelado mi intento
á Belisario: no, no,
de Leoncio; mas, al quiero
dilatár esta venganza.

Narcés **Narc.** Señora! **Theod.** El Gobierno
tendrás de Italia, si matas
á Belisario. **Narc.** Yo acepto:
mi palabra cumpliré,
como mandas. **Theod.** Encomiendo
el secreto y brevedad.

Narc. Todo está á mi cargo. **Anton.** Temes
que le mate si le miro,
y si no le miro, muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes batallas:
remedio, Cielos, remedios.

Emp. Ven, Belisario.

Belis. Sospechas,
mucha fuerza vales teniendo,
á traición me mira Antonia,
turbado su rostro veo,
matadme, fieras sospechas,
antes que lleguéis á tiempo
de que seais desengaños.

Theod. Mirandote está muy acido,
y lloranos son tus ojos.

Anton. Y crees tus preceptos.

Theod. No son muchos pues no temes.

Belis. Ella se mudó, veí muerte. **vase.**

Anton. Qué ponga ley á mis ojos
un colérico interés!
Obstinado animal es
una muger con enojos
De tus felices antojos
aprieta tanta venganzas

en todos tres ay mudanza,
ella manda sin razón,
él se vá sin galardón,
yo adoro sin esperanza.

Mi pecho amando es ingrato,
favoreciéndole es fiero,
si le aborrezco, le quiero,
y si le quiero, le mato:
su vida está en mi recato,
su muerte está en mi favor,
en mis ojos ay rigor,
Amor, á muerte condenas;
ó, laberinto de penas!
ó, confusiones de amor!

Theod. Quando una muger porfia,
aborrece de esta suerte.
Belisario, vuelve, advierte,
que tras de esta zelosía
he de escuchar. *Escondese*

Anton. Tyranía
es la tuya, Imperio no:
qué amante triste se vió
en tal trance? estol sin mí!
con los labios diré sí,
con el alma diré no.

Sale Belisario. A tus pies llega vencido
un amante vencedor,
aunque mal he dicho amor,
lo que obligacion ha sido,
Si es fuerza haverle querido,
después de haverle mirado,
un corazón humillado
llega á tus pies á vivir,
que no me atrevo á decir
corazón enamorado.

Quando triumpho alegremente,
muestras tu tristeza extraña,
ó es tu amor el que me engaña,
ó mi vida la que miente.
Si el alma está diferente,
estélo, señora mía:
pero es grande tyranía,
si he de amarte, que se vea
alegre el alma, y no sea
en mi amor lo que solía.

Anton. Con esse amoroso engaño,
á la mariposa saltas,
pues tu muerte solicitas,
amando tu proprio daño:
y así en este desengaño,
es tu amor, si en él no muere,
niño, que el cuchillo quiere,
y como el peligro ignora,

gitan

quando no se le dán, llora,
y si se le dán, se biere.

Y así de esse amor te olvida:-

Belis. Oye, escuchame por Dios.

Anton. Vivid, Belisario, vos,
y coesteme á mi la vida. *vase.*

Belis. Quando tyrana homicida,

se ha mudado de esta suerte

muger alguna: tan fuerte

es en ti el aborrecer: ?

Mas si es ella la muger,

que ha procurado mi muerte: ?

Contra el alma, y los sentidos

ay exercitos de enojos,

furor rebientan los ojos,

algos vierten los oidos.

El corazon llora olvidos,

suspension el pensamiento,

que de todas combatida,

solo se escapa la vida,

para darme mas tormentos.

Sale el Emperador.

Emp. Si tu amigo verdadero

pleno ser hasta la muerte,

no dirán que vengo á verte,

sino que tambien te quiero.

Con la amistad son iguales

el vassallo, y el señor,

Saca una luz, y recado de escribir

que es la riqueza mayor,

que tenemos los mortales.

Y como la Magestad

de un Rey no comandeado,

otro Rey en el Privado,

goza el bien de la amistad.

Conozcáse mi favor

en todo aqueste Emispherio,

Principe eres del Imperio,

y en mi voluntad señor.

Belis. Dexa que beso tus pies,

por honras tan sin iguales.

Emp. Toma estos tres Memoriales,

uno elige de los tres

para el Supremo Gobierno

de Italia. *Belis.* Yo, gran señor,

no merezco tal favor.

Emp. Mereces renombre eterno,

libre eleccion has de hacer,

aunque mas lo dificultes:

voim e. porque no consultes

conmigo tu parecer. *vase.*

Belis. Fortuna. tu que me subes

hasta la region del fuego,

y como el Olympo Griego

me has coronado de nubes,

si me levantas así

para desdicha mayor,

ò me olega tu favor,

ò tén lastima de mí.

Que secreta phantasia

conduce á mis ojos sueño: ?

quero obedecer al dueño,

que de mi eleccion se fia.

En Leoncio es singular,

pues en todos la anticipo;

mas del valor de Phillipa

bien se puede confiar

Italia, que es sin segundos

De quien el tercero es: ?

Narcés dice: Todos tres

ueden gobernar el Mundo,

a abundancia es quien me imple

la eleccion que Italia espera,

porque á qualquiera quisiera

dar el Gobierno que pide.

La duda que tengo es fuerte,

dexemoslo á la fortuna,

no he errado en empresa alguna;

haga esta eleccion la suerte.

Baraja los Memoriales.

Sola de Antonia en la fé

mi amor desdichado ha sido,

en mi vida fuí vencido,

catorce veces triumphé.

Sin que los titulos lea

este elijo: *Narcés dice:*

él ha sido mas felice,

quiera Dios que yo lo sea.

El Decreto escribo, y luego,

si el sueño me ha de vencer,

que el odio de una muger

no ha de permitir sosiego.

Ganar amigos procuro,

mi descanso es hacer bien,

que el Proverbio dice: Quien

hace bien duerme seguro.

Duermese Belisario, y sale Narcés.

Narc. Con el silencio, y quietud

de la noche, está el Palacio

pintado en sombras, y lexos

la soledad de los campos.

Mal sosiega un ambicioso,

mal repasan los cuidados

de los soberbios, que á oficios

en la Corte van trepando.

Tacodora me ha prometido,

si dormierte à Belisario,
el Conulado de Roma,
y de Uagria el Magistrado.
Si es Emperatriz, qué mucho
que venga yo sus agravios?
Aqui está, y está durmiendo:
bien dicea, que es un tyrano
de la mitad de la vida
el sueño, y aun es retrato,
fino vivo original,
de la muerte, y de un leibargo.

Saca la daga.

En los discursos del hombre,
qué defigies ay cerrados!
A este le juzgué la mortal,
quando venciendo, y triumphando
tué la pompa del Imperio,
y ya le está amenazando
ca este puñal la muerte:
no se mueve, yo le mate.
Aqui Memoriales veo,
a curiosidad me ha dado
autojo de vér primero,
si dió officios soberanos
del Imperio: este es el mio,
pleno que está decretado,
su letra es, y dice así:
Merece, señor, el cargo
de Italia: Narcés electo:
como puedo ser logrado
al que procura mi bien?
è, valor extraordinario
de un Capitan invencible,
y de un prudente Privado!
Yo he de ser agradecido,
aunque calga en este caso
de la gracia de Theodora,
sepa el peligro en que ha estado.

Escribe un papel.

Aqui le escribo un aviso,
si bien el secreto guardo,
de quien es la que desea
su muerte: el acero clavo
sobre el mismo Memorial.

Clava la daga.

Y así le digo callando
por calgnas, que soy yo
el que la vida le ha dado.
Amigo, vele quien tiene
tan poderoso contrario. *vase.*

Despierta Belisario.

Belis. Solo el sueño, y el amor
me han vencido: no es agravio

el del sueño, que es pasión
natural: qué es lo que balle
tan cerca de mí, fortuna?

Mira el puñal.

Si son estos los amagos
de tu mudanza, dos veces
vi un puñal amenazando
mi vida, de la tercera
no libre Dios, y clavado
en el Memorial de Narcés:
qué significa reparo
ca dos renglones escriptos
de otra letra, y otra mano?

Lee. Hacer bien te dió la vida
Y escripto está mas abaxo:

Lee. Guardate de una muger.
Valgame Dios! tan tyrano
es el corazon de Antonia?
Tan apriciosa está buscando
mi muerte? Estos son ayuses
que dá el Cielo soberano.
Es el Memorial se muestra
mi dicha; y pues del los cargos
del Imperio, y el acero,
diciendo está quan cercano
tiene su peligro aquel,
que ocupa lagares altos.
Memorial, y aceros juntos
no es nueva union, ni es milagro:
exemplo son de las Cortes,
sucessos de los Palacios.
Mas si el hacer bien me guarda,
pensamientos, no temamos,
bagamos bien, porque al fin,
esto no podrá faltarnos.

*Sale el Emperador con unas cartas en la
mano, y junto al paño Antonia.*

Emp. Nuevas guerras me amenazan;
las cartas me dan cuidado.

Africa se maravilla,
quando tengo à Belisario.

Anton. Siguiendo vol recelosa
del Emperador los passos,
temo que guerras comprenda,
y ha de ausentar à quien amo.
Quiere escucharse desde aqui.

Emp. Amigo, amigo, temblando
está el Imperio, si tu
no le dá la avieta mano.

Los feudos del Asia usurpan
los Vandalos. *Belis.* Castigarlos

Emp. Quiero vér las demás cartas.

Belis. A Antonia he visto escuchando

B

es

en esta puerta, y mi muerte
quiere ver: ingrata, en vano
has intentado dos veces
mi deshecho, y mis agravios.

Anton. Y ahora temo tu ausencia.

Belis. Solo de mi ausencia trato,
porque ausente, no podrás
conseguir tu intento falso.

Allá me darán la muerte
en los Reinos Africanos.

Anton. Primero será la mala.

Belis. Tanto la deseas? Anton. Tanto.

Emp. Oye, Belis. Señores:

Emp. Oye, Belis. Señores:
que á Africa partas.

Belis. Oye, salgo
de peligros mas crueles:
al momento, señor, parto.

Emp. Vas á ver el otro pliego. vases.

Anton. Así te partes, lagrime?

Belis. Temo tu favor aquí,
y en los Reinos mas extraños
no temo los enemigos.

Anton. Así me dexas?

Belis. No aguardo
á que tercero puñal
vea en mi sangre bañados.

JORNADA SEGUNDA

Sale el Emperador, y criados.

Emp. Dexadme: á solas me hallo
con Belisario mejor:
no ha tenido tanto amor
ningun Rey á su vassallo.
En un Memorial de tres
que mi amor le ha consultado,
hallé que aviso le han dado,
que enemiga suya es
una muger, y su vida
me es forzoso defender:
quien será aquesta muger
enojada, y ofendida?

Salen Theodora, Marcia, y Antonia,
y criadas.

Theod. Para celebrar tres años,
quieren las Damas hacer
una Comedia, á saber
tu gusto vlenen. Emp. Engañes
los del tiempo, onestos dias;
La Belisario, en su ausencia
no deben tener licencia
de gozar, y alegrías.

Anton. Dete el Cielo immortal nombre
y mida tu larga edad,
en la misma eternidad,
del mayor Rey el recobres.

Emp. Valgame Dios! qual será?
que no pueda ser Theodora,
que si mi pecho la adora,
y él es Belisario está
no sentirá agravio alguno,
porque su amor no ignoró,
que ella, Belisario, y yo
es morir, muriendo el caso.

Anton. La Patria es
quien él un tiempo ha servido,
si la Emperatriz no ha sido,

qual será de todas tres?

Ya me es fuerza hacer de suerte,
que discreto, ó ignorante,
se descubra es el semblante

la que pretende su muerte:

Qué Comedia hacen?

Marc. Señor,
de Pyramo, y Tisbe. Emp. Y quien
hace á Tisbe?

Marc. Antonia. Anton. Y bien,
por mi desdichado amor.

Emp. Marcia, qué hacen?

Marc. La criada.

Emp. Casilla. Marc. La Madre hará
de Tisbe. Emp. Fabula es ya
de los Griegos celebrada.

Quien es Pyramo? Marc. Si él
elegir no le debemos.

Theod. Phillips será.

Anton. O, qué extremos
para sacarme de mí!

Emp. Mejor le hará Belisario,
si á tiempo llega, aunque yo
imagino que murió
á manos de su contrario.

Anton. Qué dices, señor?

Theod. Qué dices?

Anton. Muerto Belisario?

Theod. Muerto?

Emp. Las dos con el caso incierto
han turbado los matices
de su rostro, indicios son
las turbaciones que han hecho,
de que tienen en el pecho
alguna oculta pasión.
Efecto es de amor, ó agravio,
enemigos bien distantes,
pasión muestran los semblantes;

culdas

cuidados dicen los labios.
 Y bien puede ser que sea
 sentir su adversa fortuna,
 por que la tema la uosa,
 y otra, porque la desea.
 En Theodora resplandece
 el honor, que limpio ha sido,
 Antonia es quien le ha querido,
 Theodora quien le aborrece.
 De Belisario la muerte
 vengaré con tal furor,
 que se deslembra mi amor,
 mas que en la vida, en la muerte.
 La amistad es alma fiel,
 que en el cuerpo se dilata,
 quea le mata, á mi me mata,
 y en mi vive, y vivo en él.
 El imperio sin segundo,
 mostrará este afecto bien;
 aunque la muerte le den
 en quatro partes del Mundo.
 Si algan deudo le agravára,
 su propia sangre vertiera,
 si yo su enemigo fuera,
 en mi proprio me vengára,
 y deshiciera mi sér,
 no siendo el sér de los dos,
 aunque fuera, vive Dios,
 ó mi hijo, ó mi muger. *vase*

Anton. Ya tales desdichas son
 termino de mis enojos:
 alma, mostrad por los ojos
 pedazos del corazon.

Theod. Qué con la sangre, y su sér
 diga, que sea tyrano!
 Qué antesenga Justiniano
 un vassallo á su muger!
 Mas me ha causado furor,
 su amenaza no me admira,
 antes se convultó en ira,
 lo que puede ser temor.
 Tan flaco poder alcanza
 mi brazo? corrido estol:
 de qué sirve ser quien sol,
 mientras no como venganza?
Sabe Philipo.

Philip. Pienso, que dicen tus ojos,
 ya que no escocho tus labios,
 que padece el alma agravias,
 y el corazon lasre enojos.

Theod. O, Philipo, causa es tuya
 la que el gusto me prohibe!
 Mientras Belisario vive,

ha de ser Antonia suya
 No la puedo reducir,
 amante es de Belisario.

Phil. Poderoso es el contrario.
Theod. Por qué? no puede morir
 un poderoso? *Phil.* Señora,
 yo me atreveré á que muera,
 si me dá favor.

*Sale Leoncio, y Narcès, quedandose
 á la puerta.*

Narcès. Espera,
 no entrémos, que está Theodora
 aqui. *Phil.* Juro por los Cielos,
 dueños de la humana gente,
 vengar valerosamente
 tus agravios, y mis zelos:
 Qué importa, que aya triunphado
 de varios Reinos, y gentes!
 Mis zelos son mas valientes,
 matarélo. *Leon.* Mas escuchado?

Narc. Si. *Theod.* Mira qué has prometido,
 que Leoncio, y Narcès fueron
 tan cobardes, que temieron
 su valor. *Phil.* Nunca he temido
 y aun si gustáras, les diera
 la muerte á estos, que así
 no te sirven. *Narc.* Oyes? *Leon.* Si

Narc. Pues retrate acá fuera. *vase*
Theod. La venganza no es tralcion,
 matale tu con secreto,
 que mi furor te prometo. *vase*

Philip. Leyes los preceptos son.
 No es en los preceptos fuertes
 la vida immortal mysterio,
 desde el Cesar al Imperio,
 todo es tragedias, y muertes
 de Varones principales,
 por la vida, ó por venganza,
 theatros son de mudanza
 los Palacios Imperiales. *Passeandose*
 Ya que la noche ha venido
 con alguna obscuridad,
 y de Antonia la beldad
 tuó en este Parque florido
 dar Abriles de hermosura,
 hablarla quizá podré,
 porque agradezca mi fé
 con firmeza, y con ventura.

Salen Leoncio, y Narcès embosados
Narc. Si dáraos muerte desca,
 la obscuridad nos ayuda,
 este es Philipo sin duda,
 que en el Parque se pasea.

Belisario es nuestro amigo,
vida le damos, si muere
el que quitársela quiere.

Leonc. Aquí me tienes contigo

Salen Belisario, y Floro.

Belis. Antes que el Emperador
sepa, Floro, que llegamos,
entre estas flores, y ramos,
hablaré de mi amor,
que dichoso ser solía,
por singular, y por mucho,
quiero ver si á Antonia escucho
hablar en la zelosía.

Floro. Por poderte asegurar
te hablaré si ay ocasión,
y llevamos de turron
tres libras de rejalgar.

Belis. Calla, loco. Flor. Amantes vlenen
al Parque, como es Verano,
sospecho, que metes mano
estos dos que se detienen.

Philip. Qué gente? Leonc. De mal hacerá.

Philip. A qui engañados están,
po. que en efecto ballarán
quien se librará de defender.

Belis. Un hombre solo llegó,
y dos contra él se declaran.

Floro. H: gallinas! no reparan
en un hombre como yo?

Quieres que los mate? Belis. No,
espera. Philip. Desdicha ha sido,
la espada se me ha caído.

Narc. Muera, matadle.

Belis. No muera,
que a y quien le defienda.

Narc. Quien
un traidor está amparando?

Belis. Un hombre, que anda buscando
como hacer á todos bien.

Leonc. No vi furia mas cruel
poderoso es el contrario.

Narc. A está aquí Belisario,
pensáramos que era él. *vans.*

Philip. Ya ballé mi espada, á tu lado
me tienes: mucho me obligas.

Belis. No es menester que me ligas,
que ya los dos te han dexado.

Philip. D: quien eres? porque así
conozca mi obligación.

Belis. Yo la tuve en esta acción,
y ella me ha obligado á mi.

No qui ero agradecimier tos,
y así, no importa saber

quien soi. Philip. El agradecer
es de honrados pensamientos,
y es bien que este bien merezca
los mios. Belis. El bien obrar,
por sí mismo se ha de amar,
y no porque lo agradezcan.

Philip. Si tu no me has conocido,
ni yo te conozco, ya
el bien que has hecho, será
el bien dado por perdido.

Belis. No se pierde el bien que se hace

Philip. Toma esta sortija, que es
prenda de mi amor.

Dale una sortija.

Belis. Cortés
pretendo ser, que me places

Philip. Ni yo os conozco, ni vos
conocéis con quien habláis,
quedele aquí, pues gustais.

Belis. A Dios, Caballero.

Philip. A Dios:

algo la voz he fingido,
porque anduve desdichado. *vans.*

Belis. La voz he disimulado,
ninguno me ha conocido.
Hago bien sin ambicion.

Floro. Ay para todos diamantes!

Belis. Conocistelos?

Floro. Danzantes

de espadas pienso que son,
gallos de su muladar,
valentijos en su tierra,
cuerpo de Dios, á la guerra,
á enseñarse á pelear. *vans.*

Salen el Emperador, y Narcés.

Narcés. Mucho tiempo ha pasado,
que el Gobierno de Italia me havéis dado
señor, y detenido
por el despacho estel.

Emp. Lo he suspendido
por cierta causa, ya ha llegado el día
conoces esta letra?

Enseñale un Memorial.

Narc. Letra es mia.

Emp. Quien es esta muger tan agraviada
que amenaza cruel con muerte airada
á mi gran Belisario? dila luego.

Narc. Masda, que muera al punto,
ello te ruego,
y no que el nombre diga.

Emp. El negarlo me obliga
á que saberlo quiera
con mas afecto.

Narcés

Narc. Ordena, que yo muera
antes que aqui me atreva
á darte de quien es, señor, la nueva.

Emp. Quien es me ha dicho ya,
que fino fuera

Teodora, claro está que lo dixera. *ap.*

Flor. Del Exército de Africa han venido
dos Soldados.

Philip. Albricias nos ha pedido
ó, quanto deseaba

haber de Belisario!

Floro. Que quedaba
bueno, y tiene deseo:

Emp. No profigas,
diciendo que está bueno,
mas no digas.

Sale Belisario.

Belis. Pues yo diré lo demás,
y que sea tu esclavo digo.

Emp. O, alegre vos de mi amigo!

bien has hecho, que me das
este gozo dilatado,

si de repente has venido,

que mata no prevaleo

siempre el gusto demafiado.

Belis. Dame la mano.

Emp. No quiero,

porque el pecho es el lugar,
que en el alma debe estar

el amigo verdadero.

Levanta, amigo leal,

que parece defacato,

que esté en el alma el retrato,

y en tierra el original.

Pues iguales nos formó

la amistad, llega á abrazarme:

sube tu para igualarme,

y para que baxe yo.

Amor amando se paga,

y será mejor así

hacerte Cesar á ti,

porque yo no me deshago.

Belis. Sabe, pues:—

Emp. Qué he de saber?

quando sé, que vivo estás,

no pretendo saber mas,

basta, amigo, basta ver

lo que pierde el alma cuerda,

si te he visto, y tu me viste,

Africa no se conquista,

y el Exército se pierda.

Belis. Las tres palabras que el

de Julio Cesar, dité:

Fui, vi, venci, y pondré
otra mas, que al Rey prendi.

Vase el Emperador, y sale Marcia.

Marc. sean muy en hora buena

la veida, y las victorias,

y goce eternas memorias

tu fama de glorias llena.

Belis. Con favores tan extraños,

quien será mortal jamás?

Marc. Tres dias faltan no mas

para celebrar los años

del Emperador. **Belis.** Y pues?

Marc. Tu has de ser en la Comedia

de esta ingeniosa tragedia,

Pyramo. **Belis.** Tiene quien es?

Marc. Antonia.

Belis. Albricias, sentidos,

que buena fiesta tenéis,

pues es fuerza que escuchéis

amores, aunque fingidos:

hablaré de esta fuerte

con razones lisongeras,

Pyramo amará de veras,

y Tisbe quiera su muerte.

Venga el papel, Marcia. **Marc.** Y

Dale un papel.

Floro ha de ser el criado:

Flor. Jamás he representado,

vencido Africano sé;

pero yo lo estudiaré:

Antonia viene. *Sale Antonia.*

Marc. Ensayemos,

pues que ya todos tenemos

nuestros papeles. **Anton.** Podré

disimular el contento,

encubrir la turbacion,

alentar el corazon,

y despedir el tormento:

Es hora buena, señor,

sea la victoria. **Belis.** Y fuera

dichoso, si así venciera

en las guerras del amor.

Marc. Ensayemos, pues, amigos:

tu comienzas, que los dos

vamos juntos.

Floro. Plegue á Dios,

que sea lo que me digo.

Anton. Gracias al Cielo, señor,

que hablarte una vez me toca,

porque me vela en la boca

las palabras el temor:

callando el alma su amor,

hablas quiere el pensamiento.

Repre-

Representa.

Porque aunque es el es violento,
reprimiendo sus ardores,
por la boca, y por los ojos
reliente el dolor que siente.

Belis. No prosigas, el primero
si es esto de tu papel?
que ser un pecho cruel
avia tan llougero,
es novedad, y así lastiero
lo que en mi desdicha intentas,
porque ¿Tibe representas,
y son tus formas ingratas,
de Antonia quando me matas,
de Tibe quando me alientas.

Anton. Yo cruel? yo ingrata (el)

Belis. Si, pues mi muerte pretendes.

Anton. De un honesto amor te ofendes?

Belis. Exemplo de amor te dol?

Anton. Ha mudable? firme estol.

Belis. Firme en estar olvidando.

Anton. Yo te olvido, ingrato? quando?

Belis. Quando te muestras cruel.

Anton. Eres falto. **Belis.** Eres infiel.

Está escuchando Theodora, y sale

Theod. Qué es esto?

Marc. Estar enlayando.

Belis. Aunque tu dueño ha venido,
declaré mis quejas intento,
que no tiene sufrimiento,
Amor, quando está ofendido,
Bien sé que no he merecido
el ser tuyo, levantado
sobre el Zaphir estrellado,
mas no te ofendi de suerte,
que pueda ser disculpado.

Anton. Calla, necio, que no puedo
favorecente de hablar.

Belis. Mal te pueden disculpar
de no hablar, respeto, y miedo.

Anton. No lo niego, ni concedo;
mas siempre una misma fui.

Belis. En aborrecerme á mi.

Anton. En ser la que debe ser.

Theod. A barto pienso coger. *vase*

Anton. Ya que el cabello cogi,
dando tiempo en irse, aora
á la dulce ocasion digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Theodora
quiere que tenga traidora
el alma con tal violencia,
que se olvide en su presencia.

y quando te ve te adora.

La mano que te mereces
por Phillipa ha conquistado.

Belis. Luego tu no has estabiado
á que me mates dos veces.

Anton. JESUS! yo? siendo Jueces
los Cielos, de que te adora
el alma? y tambien Theodora
me amenaza con crueldad:
dile, Marcia, si es verdad.

Marc. Si señora, si señora.

Belis. Alora, sentida alegría,
y procure darme muerte
el enemigo mas fuerte,
con la mayor tyranía:
Ya no temo, siendo mi
la que adoro, y ofendi
con mis sospechas, y así
seré el Exemplo mayor
de Desdicha en el temor.

Sale Theodora.

Theod. Tedavia enlayaa? *vase*

Marc. Si.

Anton. Tibe oy hijo ser.

Belis. Profugo

en aquesto: Tibe hermosa,
aunque tu forma invidiosa
vió rigores conmigo,
sola Antonia, Tibe, digo:

Marc. Apunten.

Belis. Sola ha de ser
la que tengo de querer;
porque no es bien singular
fiso fuerza, desear,
y no obliga á padecer.

Anton. Pyramo, en tus dulces brazos
padiera ver mi persona,
sino buytera una Leona,
que nos quiere hacer pedazos:
romper intenta las lazos
del amor con el desden,
y es el alma hallo mal bien,
porque es gloria para mi
morir, si pueda, por ti.

*Abraza Antonia á Belisario,
y sale Theodora.*

Theod. Tambien es faria?

Marc. Tambien.

Mucho de vaa declarando!

ò, qué ciego el amor es!

Como, señora, no ves

que Theodora está escuchando?

Anton. En vano está persiando

quien.

quien imposibles contrasta:
tu intencion es limpia, y casta,
agradecimiento pide:
pero si así nos divide,
qué quieres, Pyramo i Theod. Basta,
dame este papel, que así Rompe
señal, y escarmiento dol,
de que si Leona sal,
haya de temblar de mí:
esto os notifico aquí.

Belis. Si razón te has enojado:

Marc. Qué venganza! qué ciudadol

Anton. Triste voi. *Theod.* Rabiosa yo.

Floro. La Comedia se acabó. *vase.*

Belis. Quando mi gusto ha empezado.

Si es Theodora la que muerte
me desea, cosa es clara.

○ quien se desengañara!

ó quien supiera lo cierto!

Que es Theodora me parece,
ella, en efecto, ha entendido,
que fué el ensayo fingido,
y como nos aborrece,
ha inflamado el corazón
con ira. *sale Philip.*

Philip. Ya prometí,

á gran cosa me atreví,
leves las palabras son.

Su muerte quiere mi prima,
zelos son los que me alientan,
yo, y mis cuidados la intentan,
y una Emperatriz me anima.

Aquí está solo, y la gente
de Palacio retirada,
la mano es de besar,
la mano que sabe ser
blasón, columna, y poder
del Imperio. *Belis.* Yo he de dar
mano á Philipo, si espero
entre sus brazos honrarme?

Philip. Yo no pienso levantarme
sin que vos me deis primero
la mano. *Belis.* Pues yo os la doy
de amistad, que es mi deseo.

Philip. Cielos, qué es esto que veo!
venido, y suspenso estáis:
mi sortija es esta, él es
el que la vida me ha dado. *ap.*

Belis. Philipo á mis pies postrado!
de esta manera á mis pies!

Philip. Un bien, y mal sin razón,
un agravio, una amistad,
un valor, una crueldad.

una fé, y una afición
me hacen dudar de esta suerte,
siendo contrarios sujetos,
y han hecho tales efectos
los ojos, viendo su muerte.

Belis. Levantad que no os entiendo,
ni sé vuestra turbación.

Philip. Leal sol en la traición,
vida doy quando es ofendo,
por la ofensa estoy corrido,
vuestró igual en todo sol,
lo que me disteis os doy,
porque al fin, no ay bien perdidos

Belis. Sospecho, que os entendí,
á matarme habeis venido,
y el acero has suspendido:
conoces este rubí?

Philip. Y aun es acción merecida,
que el brazo piadoso, y fuerte,
que anoche exigió mi muerte,
me quite aora la vida.
Aunque si mal os intentara,
no luciera en este pecho
el premio del bien que ha hecho,
ni á ser tuyo me obligara.
Y han permitido los Cielos,
que de mis intentos huya,
pres con la presencia tuya,
sin invidia estáis, ni zelos.
Argos será de tu vida,
y no pienso obedecer
venganzas de una muger,
poderosa, y ofendida.

Belis. Quien es? *Philip.* Decidlo quisiera,
aunque mi palabra ofendo:
pero ve tu discurrendo.

Belis. Es Camilla? *Philip.* No es tan fieras.

Belis. Marcia? *Philip.* Piadosa es también.

Belis. Antonia? *Philip.* No lo intentó.

Belis. Dime si es Alciba. *Philip.* No.

Belis. Hágate los Cielos bien:

es Theodora? *Philip.* A Dios, amigos.

Belis. Te vas callando? *Philip.* Si voi.

Belis. Eres mi amigo? *Philip.* Si soi.

Belis. Dilo, puer. *Philip.* Ya te lo digo. *vase.*

Belis. Qué tengo mas que saber
de Theodora la porfia?

Con que afecto, y agonia
aborrece una muger!

Si son un alma, y un sér
Theodora, y Justinaea,
como un mismo cuerpo humano
inconfiancia tiene tanta,

que una mano me levanta,
y me derriba otra mano.
Quexarme al Emperador,
es ponerme en mi cuidado,
por que el hombre bien calado,
con prudencia, y con amor,
creo ha de dár mayor
á su muger, que á su amigo:
Cruel Estrella! Hado conmigo!
èl viene, yo he de fingir
que me duermo, y sin dormir
veré la Estrella que figo.

*Dueruese y sale el Emperador,
y Narcès.*

Narc. E trando vna enefecto,
por Italia Longobardes,
y talando las montañas.

Emper. Calla, Narcès, ò habla passo,
porque he visto allí dormir
los ojos de Belisario,
y es lo dulce de aquel sueño,
yo mismo estoi reposando.
Mientras este Varon vive,
vengan los Reinos extraños
al Imperio, que saldrán
lentes de horror, y de espanto.
Haz que se prevenga el triumpho
para mañana, y bizarro
triumphará de Africa, y luego
ireis á Napoles ambos.

Vase Narcès.

Admiracion de los hombres,
del Mundo esfuerzo, y milagro,
si hubieras nacido Rey
como naciste vasallo.
Cusandome estis invidia,
á amor me estis provocando,
que eres un raiço divino,
que eres ya prodigio humano.

Belisario en sueños.

Belis. Por qué, Emperatriz me matas?
Quando te hicieron agravios
mi lealtad, y mis servicios?

Emp. Entre sueños está hablando.

Belis. Si para quitarme á Antonia
homelias has buscado,
tu vasallo soy leal,
no cometi desacato
jamá contra tu persona.

Emp. Como son unos retratos
de los sueños las pasiones
del alma, en dormido: labios
y despertada la verdad,

que saber he deleado.
Como así duermes seguro,
quando tienes por contrario
muger bella, y poderosa?
Pero dâte mi Palacio
la inmunidad, y el descuido,
duerme, y vive, que velando
estoi tu vida, y tu sueño,
yo le serviré de Argos.

*Retirase el Emperador, y sale Theo-
dora, y Philipo.*

Theod. Eres cobarde. **Philip.** No pude:
yo buscaré mas de espacio
la ocasion. **Theod.** Dame esta daga.

Philip. No te vaya delpeñando
tu crueldad.

Theod. Tu me aconsejas?

Philip. Si yo, señora, le mato,
qué mas queres? **Theod.** No te creas

Philip. Quien pudiera despetarlo,
qué allí durmiendo le veo! *ap.*
á tu decoro gallardo

no conviene. **Theod.** No des voces.

Philip. Porque despierte lo hago; *ap.*
claro está que si durmiera,
que hubiera ya despertado.

Belis. Mucho ve quien vela, y calla.

Theod. Guarda la puerta entre tanto,
que yo llevo á darle muerte.

Philip. O, qué sueño tan pesado!
quero tropezar: JESUS!

Hace que tropieza.

Theod. No hagas ruido.

Philip. Tan ingrato
he de ser, si me dió vida?

Parece que es un letargo
su sueño. *vase.*

Theod. Viven los Cielos,
que pues tres hombres no osaron

vengarme del que aborrezco,
que ha de morir á las manos

de una muger. **Emp.** Tente, loca
no morirá, que le guardo.

Con sus ojos, y los míos
hacemos los dos un Argos,

la mitad está durmiendo,
y la otra mitad velando.

Mi imagen es, y otro día
traerá el acero villano

contra el mismo original,
la que se atrevió al retrato;

matarme queres? **Theod.** Señor,
yo contra tí **Emp.** Passo, passo,

que

que aun interrumpir el sueño
he de sentir por agravio.

Despierta Belisario.

Pelip. O, señor, quanto te debo!

Theod. Yo quise:-

Emp. Cierra los labios,
que oír yo quiero tus quejas,
ni atender á tus agravios.

Como una muger se atreve,
sin prudencia, y sin recato,
sin piedad, y sin temor,
contra el que está amenazando
allí el Mundo? Son de Tygre
tus entrañas? Hasta quando
ha de durar la venganza
de tus enojos villanos?

Vive Dios, y por la vida
del que tu aborreces tanto,
que á no ser honrado, y cuerdo,
que este acero:- Reprimamos,
colera, tales razones,
que sol Relicpe Christiano,
amante de mi muger,
y me llama el Mundo sabio.

Mas si el Derecho Civil,
y Leyes de los Romanos
pongo en orden, y reduzco
á el Volumen reformado,
Justiciero debo ser,
satisfacer debo agravios,
castigar debo delitos,
huir respetos humanos.

Gla.

Salen Philipo, Narcés, y Leoncio.

Narc. Señor, qué nos mandas?

Emp. A la Emperatriz la han dado
algunas malancolias,

y parece acuerdo sabio,
que se retire algun tiempo
de la Corte, y de Palacio.

A Antiochia ha de ir, y allí
passará todo el Verano

en la casa de su Padre:

Id los tres acompañando

su persona; y porque vea

lo que estimó á Belisario,

traedme las Imperiales

Insignias. *Vase Narcés.*

Theod. Estos semblanzas *ap.*

de colera puede ser,

no de temor. *Emp.* Breve rasgo

es de Dios el Rey, y así

humbles valles levanta,

soberbios montes humillo:

Batan moneda, que á un lado

tengan mi rostro, y al otro

el de Belisario, orlado

de letras que digan: Este

sustenta el Imperio Sacro,

muerte de inviolata cruel.

*Salen Narcés con una fuente, y en
ella un bastoncillo, y corona
de Laurél.*

Narc. Aquí está.

Emp. Mi Imperio parto,
con quien le merece entero,

por Successor le declaro

del Imperio, Cesar eres,

Rey eres ya de Romanos:

el gran Bastón Imperial

dividid en dos pedazos,

dirán, que un alma tenemos.

Belis. Señor:-

Emp. No repliques.

Belis. Hago

lo que mandas.

Parten entre los dos el Bastón.

Emp. El Laurél

del Imperio Sacrosanto

tambien se ha de dividir,

que con esto está mostrando,

que ay un poder en los dos.

Parten la Corona.

Belis. Tantas honras á un esclavo?

Emp. Tantas honras á un amigo?

mandar me puedes en algo,

en señal de posesion,

q aun yo tus preceptes guardo.

Belis. Si esto, señor, ha de ser,

suplico:- *Emp.* Qué dices?

Belis. Mando

en tu presencia, señor

(esta voz me causa enfado)

mando, que la Emperatriz

mi señora -

Theod. Ha cruel villano! *ap.*

Belis. No se vaya de la Corte,

ni salga de tu Palacio:

y este Bastón, y Laurél,

pongo á sus pies soberanos,

porque todo es suyo, y yo

sol un pequeño traslado,

un botron, una pintura

de su poderosa mano.

Arrodillase á Theodora, y ofrecela

el Bastón, y el Laurél.

Theod. Vencióme la corteja,
y encierome los halagos
de la modestia, ya finto
el pecho desenojado.

Emp. Obedecidme serás,
y ya en lugares tan altos
serás el mayor exemplo
de la dicha.

Belis. El postrer passo
de la fortuna, si aora
no ay mas que vivir, vivamos,
corazon, con gran cordura,
con modestia, y con recato.

Phil. Quien vió vctura tan grande

Leone. Quien vió tan fella soldado?

Narcés. Quien oyó tales favores?

Emp. Qu é tuvo tan buen vasallo?

Theod. Quien no venció sus enojos?

Belis. Quien subió á lugar mas alto?
fortuna, rente: fortuna
pon en esta rueda un clavo.

JORNADA TERCERA.

*Salen Belisario, Leoncio, Philipo,
y Theodora.*

Leone. Bien venga el restaurador

del Imperio. *Belis.* Bueno está

Philip. Si lo sabe, dexará

la caza el Emperador.

Belis. Su Magestad se entretenga

al salir de los S. bu. M. s,

que de Italia los sus flus,

podrá haber quando venga.

Theod. Locos pensamientos míos,

no os engañe mi esperanza,

si veis en vuestra mudanza

ambrosios delvarios.

Qui se un tiempo á Belisario,

y desprecios padecí,

sus partes aborreí,

y era el amor su contrario.

Ya del olvido al amor

anda el alma sin sosiego,

porque ha revivido el fargo,

que encubrió mi activo honor.

Si le dáa vida los Cielos,

si el Emperador le estima,

si le quiere el Rey mi prima,

què muchos q inviolata, y zelos

produzcan amor en mí,

que batallas con mi honor?

Ay de mí, si vence amor!

C

Flores

Floro. La Emperatriz está aquí.

Belis. Déme vuestra Magestad
su mano. **Theod.** Salid á fueras
Vanse los tres.

Belis. Yo pienso que persevera
en su tyrana crueldad. *ap.*

Theod. Vos seais muy bien venido.

Belis. Feliz vive quien escucha
tal f. v. r. **Theod.** El alma luchaa
con el amor, y el olvido. *ap.*

Ayer tanto aborrecer,
y oy amor tan singular!
Bien dices, que es como el Mar
el amor de una muger.

Belis. Ya ayreis sabido el trophéo
de India. **Theod.** De mas rigor
sé que venis vencedor.

Belis. Mas apacible la veo: *ap.*
¿á le fuera mudando
su terrible condicion!

Theod. El amor, y la ocasion
se ván así despeñando.

Huid, felices antojos,
dexadme en eterna calma;
que se vá aflomando el alma
á los labios, y á los ojos. *ap.*

Belis. Ir pretendo en seguimiento
de la Magestad al monte.

Theod. Ea, corazón, al ponte,
sino tienes sufrimiento.

Me primera inclinacion
fue Bellario, si agora,
quien le aborreció le adora,
no es mucho, cejar son
de mis antiguas pasiones,
y ya será agradecido,
pues mi rigor ha temido.

Belis. Qué mandas: Qué suspensiones
en el hablar me son estas? *ap.*

Theod. Ya, atropellando el honor,
salga de golpe el amor
si demandas, al respuestas:

Bellario, has olvidado
aquel tiempo en que te amaba?

Belis. Va mi pecho adivinada,
que te estaba desbiando
el Imperio, y para honoralle
con liberal bizarría,
vuestra Magestad me hacla
favorés como á v. Hailo.

Theod. Y te entonces para ser
Antonia, me dabas zelos.

Belis. Qué lenguaje es este, Ciclos?

mucha temo esta muger. *ap.*
Conociendo tu grandeza,
susca yo me prometí,
que hiciesen caso de mi
tu virtud, y tu belleza,
porque estaban dedicadas
al que es mi Rey, y señor.

Theod. Almas, que alienta el amor
no ha de ser desconfiada.
Yo por desprecio tenia
lo que fué desconfianza:
y así tomé la venganza.

Ma amor: - **Belis.** Fortuna mia,
tente, que en aquellos labios,
cuyo silencio deseo,
como en un espejo veo
mi desdicha, y sus agravios.

El que no temió Elquadronci,
temiendo está una muger?
dificil es de creer:

temblando ésto sus razones.
Muger, mi sepulchro labras,
tres veces darne quisiste
la muerte, ya me la diste
en estas pocas palabras. *ap.*

Theod. Ya me ha entendido, y mi Estrella
que la dé un favor me manda,
quando levante esta Vanda,
pienso dexarle con ella.

Dexa caer la Vanda.

Belis. Dame licencia, que debe
haber como ya llegué,
el Celar. **Theod.** Aun no la vé, *ap.*
¿á tomarla no le atreve.

Luego iréis. **Belis.** Con qué intencion
la Vanda dexò caer? *ap.*
Qué passóse una muger
del rigor á la aficion
tan facilmente?

Dexa caer un guante.

Theod. Este guante *ap.*
hará que la Vanda vea.

Belis. Que la levante desea, *ap.*
amor muestra en el semblante:
Haréme desentendido.

Theod. O mi favor le ha turbado,
¿el no mirar es cuidado:
un guante se me ha caido,
como á alzarlo no te inclinass?

Belis. Ea, mi señora, le vi,
pero no me toca á mí
alzar prendas tan divinas.
Si yo las toco, profana

su valor, y su deidad,

que no será austeridad
recibir las de mi mano.

Llamare quien las levante,
porque en mi es accion graserat

no ay una Dama allá fuera,

que cè una Vanda, y un guante

à su Magestad? *Theod.* Que si fiel

mi favor no ha de estimar!

Belis. Antonia viene, al passar
la he de dár este papel.

Sale Antonia.

Anton. Vanda, y guante por el suelo!

mi temor ha sospechado,

que cayeron con cuidado:

muchas maquina recelo.

Belis. Un guante se le cayò

à su Magestad, y así,

como no me toca à mi

levantarle, te llamé:

llega à dársele. *Anton.* Si harè,

pues tan dichosa he veido.

Belis. Favorecerme ha querido;

lladamente me escapé.

Theod. Tu por fuerza havias de ser

la que vinieses oyendo

à Belisario. *Anton.* Te ofendo

en servir, y obedecer?

Theod. Qué papel es este? *Anton.* Qual?

Theod. El que en la manga has echado.

Anton. Pues ello te dà cuidado?

Theod. Hame parecido mal.

Anton. No has de verle, ni saber

lo que contiene, señora.

Theod. No ay que replicar aora.

sol curiosa, y sol muger.

Sacala el papel y echale en su manga.

Anton. Pleno, que no son delvchos

solo de muger curiosa.

Theod. Sino, de qué?

Anton. De invollosa:

abrafada voi de zelos.

Theod. Qué me aya ye declarado,

sin remedio, ni esperanza!

Vanda, tememos venganza,

que en el suelo os han dexado.

Guante, vuestro honor se halla

despreciado como mio,

sed, guante, de desafio,

entremos oy en batalla.

Amar, no fuistels, amor,

sin duda fuistels deseo,

pues que así trocado os veo

segunda vez en rigero

Declaré mi voluntad,

desprecième mi enemigo,

no es bien que viva testigo,

que viò mi facilidad.

Rabiando quedo de enojos,

venguen los muchos agravios

mis quecellas en los labios,

mis lagrymas en los ojos.

Sale el Emperador.

Emp. Mi Tacodora, donde està

Belisario? A verle vergo:

el alborozo que tengo,

quietud, ni gusto me dà;

à Italia restituido,

siendo una Nacion tan fiera.

Theod. No le busques; mas vallera,

que allá quedara veuido.

Emp. Aun la colera te dura!

qué te ha obligado à llerar?

ò pretendes augmentar

con lagrymas tu hermosura?

Theod. Bellezas, desdichas son,

no sé como responderte,

abrame el pecho la muerte,

verà en él mi pasión.

Tanto aborrecer à un hombre,

tanto quererle matar,

tanto gemir, y llerar

en escuchando su nombre,

no te han dicho: - *Emp.* Espera, calla;

mira qué dices primero,

advieste, que bien le quiero,

y se han de dár la batalla

la queixa de mi muger,

y el credito de mi amigo,

y luchando ambos conmigo;

no sé qual ha de vencer:

que estàn en una balanza

el amor, y la amistad;

tu tienes mi voluntad,

y el otro mi confianza

Mi muger, y amigo, aquí

balanza sou, vive Dios,

y no sé qual de los dos

ha de poder mas en mi.

Theod. Per esto quiero morir,

si el callar ha de matarme,

que bien pienso ha de acabarme

el obligarme à decir

mis no creidos agravios

Si todo ha de ser rigor,

dilatemos el dolor

Ca

del

del corazón á los labios.

Quieres ver si pesa mas
tu amor, que tu confianza,
pon tu honor en la balanza
de tu amor, y lo verás;
porque de aqueste favor,
con soberbia, y vanidad,
hallarás que la amistad
tentata tu deshonora.

Y si el agravio es un rayo,
que se ha engendrado en mi seno,
sirvale al nacer de trueno
á mi muerte mi desmayo.

Desmayase.

Emp. Qué dices, muger, ¿dices?

Desmayóse, y la pasión
ha robado el corazón
á su cara los matices
de purpura, y de clavel:
con su palida hermosura
me ha dicho mi desventura:

Tomale el papel.

y aora aqueste papel
me ha dicho la triste suma
de los Tygres alevosos,
porque á los mas vergonzosos
sirve de lengua la pluma.
De Belisario es la letra:
nuevo linage de enojos
me está turbaando los ojos,
y el corazón me penetra.

Lee. Quando pensé que querías
matarme sin ofenderme,
estimaba aquella muerte
mas que las victorias mías;
porque morir á sus manos,
fuera vivir mereciendo,
como aora esto muricando
á tus ojos soberanos.

¿Qué duda el alma? ¿Qué ignora?
Abysmos de confusiones,
bien se ve, que estas razones
solo son para Theodora.

Del pecho el alma rebienta,
deme Dios dolor tan fuerte,
que no le alcance la muerte,
para que viva, y lo fiesta.

Su honestidad, su decoro
le han causado tal tormento,
que invidio su sentimiento,
y sus desaires adoro.

¿Qué tengo ya que dudar,
pues desmayada, y furiosa

ha quedado como rosa
acabada de cortar.

Ola. Salen Marcia y Antonia.

Anton. Señor? **Emp.** A Theodora
dió un accidente violento,
retirada á su aposento:

Aora, dolor, aora
es el tiempo de acabar
el vivir, y el padecer;
Inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar.

Quando matarle queria,
ella calló estos agravios,
que el honor aun á sus labios
su misma ofensa no fia.

Salen Belisario.

Belis. Dame la mano, señor.

Emp. Aquí es menester paciencia,
aquí he menester prudencia,
aquí he menester valer.

Ha duro trance! aquí, aquí
es el morir; hasta quando
está la muerte guardando
sus rigores para mí?

Belis. A Italia os he restaurado,
y esta victoria, señor,
fué la victoria mayor,
que mi fortuna os ha dado,
debe de ser la postrera.

Emp. ¿Qué este hombre me está
agraviando!

y que estandole mirando,
tengala vida, y no muera!

Es posible que mi hechura
se aya atrevido á mi honor!

No es nuevo, que á su Criador
hizo ofensa la criatura.

Belis. Señor, qué mudanza es esta?

Vos negadome la mano!

Emp. Su pensamiento villano
este papel manifiesta,

¿por qué dudas me permito?

Ea, miramos los tres,

Theodora, por si no es

verdadero este delito,

y lo ha sabido fingir:

¿por si es cierto, morir vos,

y yo, porque sin los dos

será imposible vivir.

Belis. Mi señor, mi Rey, mi dueño,

vos sin hablarme, y sin verme

Emp. ¿Qué este se atreva á ofenderme!

¿por qué dudas, verdad, cierto es, no sueño.

Voim?, que el que al ofensor
mira con rostro clemente,
parece que ya consiente
en su mismo deshonora.

Belis. Tal disfavor, tal mudanza
me han de tener admirado.

Emp. Muí mala cuenta havelis dado
de mi amistad y privanza.

Belis. Señor, para vuestro agravio
no di ocasión, ni lugar.

Emp. Los ojos han de pagar,
pues pecó tu infame labio.

De pena, y colera rabio. *vase.*

Belis. ¿Qué podrá significar
los ojos han de pagar?

Si no, no te he dado cojos:

si yo pequé con los ojos,

bien me podré disculpar.

Fortuna, ya te has cansado,

fuerza fué, si nunca paras,

que aora me derribaras,

quando me ves levantado:

no me llamo desdichado

por lo que empleo á sentir,

que si el correr, y el huir

son calidad de tu ser,

no et la desdicha el caer,

fortuna, fiao el subir.

No es milagro tropezar,

quando de ti salgo huyendo,

porque pienso ser, cayendo,

el valor mas singular;

porque el subir, y el medrar

son escalas de la vida,

y honra es mi tan merecida,

pues con la virtud se alcanza,

si ha asóbrado en mi privanza
admirará en mi caída.

Salen Philip. Como amigo desleal,

fuerza ha de fer el decillo,

me embia por el Aallo

de su Sello Imperial

su Magestad. **Belis.** Es mortal

qualquiera, por mas q privo:

¿qué merced eterna vive?

Todas muertes, claro está,

porq es hombre quien las dá;

y es hombre quien las recibe;

todo favor es violento,

quando no viene de Dios:

Dále un anillo.

tomado, y dicho vos,

si yo os fiviera de escarmientos!

Philipa

Philip. Sabe Dios mi sentimiento,
pero no puedo mostrallo.

Belis. Novedad en esto hallo,
yo sé que es humana ley,
que en el semblante de un Rey
se ha de mirar un vassallo.

Vase Philipo, y sale Narcès.

Narc. Su Magestad ha ordenado,
q' es secuestre vuestra hacienda,
nuestra amistad no le ofenda,
que en efecto así mandado.

Belis. No me coge descuidado,
este mal yo le temia,
y así, quando recibia
las mercedes, que me daba,
en mí las depositaba
para darlas otro dia.

Vase Narcès, y sale Leoncio.

Leon. El Celar manda prenderte;
y de tus males me pesa.

Belis. Con qué priessa, con qué priessa
se muda la humana suerte!

El Rey es como la muerte,
de espacio favores hace,

dá vida al hombre que nace,
y á la muerte del cogañes,

lo que hizo en muchos años,
con solo un soplo deshace.

Yo no le he ofendido en nada,
del mismo Sol es mi fé,

y solamente daré
á su Magestad la espada

mas gloriosa, y mas honrada,
porque siempre le ha servido.

Sale el Emperador, y Soldados.
Emp. Yo te prendo, yo la pido,

Belis. Pise en tus pies la cuchilla,
que fué otra vez maravilla.

Emp. Haced lo q' os he advertido.
Dale un papel à Leoncio.

Belis. Monarca de los Imperios,
Rey del Orbe, y dueño mio,

si para honrar las victorias,
y castigar los delitos,

ha menester el que es Rey
usar de los dos ojos,

que le dió naturaleza,
que me deis uno os suplico.

O, quiten aquí comudicera!
que referir beneficios

no es de magnanimos pechos:
pero si Seneca dixó,
que se deben referir,

si el que los ha recibido
es ingrato, ó los olvida,
justamente los repito.

Quando el Tygris es temia
como celestial prodigio,
y de sus concabos senos
salió con mayores bríos,
tropezó vuestro caballo,
y amenazaba el peligro,
fino en globos de crystal,
muerte en montañas de vidrio.

Mi amor os vió agonizando,
y arrojéme á los abyssos
de nieve, donde estos brazos,
remos humanos, y vives,

hecho yo baxé con alma,
del undoso precipicio
os libraron, y el sepulchro
es negaron crystallino,

porque el amor que os tenia
las ondas ha dividido.

Otra vez quando los Persas,
que son legitimos hijos
de Marte, porque pelean
vencedores, no vencidos,

vencieron los Esquadrones
del Imperio, y sin aviso,
vuestra juventud bizarra
se empeñó en los Enemigos,

y el caballo sin aliento,
manchando el acero limpio,
despedazado el escudo,

vos, vencido de vos mismo,
os ví yo, porque mis ojos
de vista no os han perdido;

bien como en la luz del Cielo,
ternales avarillos.

Acometi, pareciendo
rayo, que en ardentos gyros
bexa violenta, abrasando
chupiteles de edificios.

Amor fué, no el cerazon
el que aquella faccion hizo:
la dicha fué, no el valor
el que os sacó del peligro,

que como felices hadas
os tenían prometido
un Imperio, no pudieron
pulsar allí contra vos mismo:

De vuestro muerto caballo
pasaste, señor, al mío,
y yo delante de vos
os iba abriendo el camino.

Desde la muerte á la vida
os hice allí un passadizo,
que dar vida á un cañi muerto,
de amigos de Dios ha sido.

Vos el Imperio heredastes,
yo lo dilaté hasta el Nilo,
competidor de los Mares,
y Monarca de los Rios,

aquel que entra en su sepulchro
con estruendo, y con ruido,
y en la cuna calla tanto,
que no sabe su principio.

Quando Alexandro gozó,
sujeté á vuestro alvedrio,
hasta el origen del Ganges,
que vió el Sol recién nacido.

Mas Reinos os tengo dados,
que heredastes: Abyssinos,
Ethiopes, Medos, Persas,
Vandalos, Lombardos, Indios,

por mi besan vuestros pies.
Quando Anastasio, y Lyfinto
contra vos se conjuraron
no os di vida: Qué designio

teneis agora en deshacer
con el borron del olvido,
hechura que os sirvió tanto?
Vassallo que tanto os quiso?

Pasada la Primavera
de la edad, llegó el Estío,
de la juventud lezania,
que á los Exercitos fulmas,

donde el Aguila de Roma,
como el Pabos mas lucido,
llena de ojos, y de cuellos,
mira al Sol de hito en hito.

Por q' así me habeis honrado
con Magistrados, y Oficios,
si era el tubirme tan alto
para mayor precipicio?

Mas bien me huvierades hecho
mas piedad huviera sido:
dexarme en humilde estado,
dónde viviera bien quisto,

ni envidiado, ni envidioso:
quien humilde caña, en Lyrio,
vive: sin temer el rayo:
no qual elevado pino,

que está puesto á la rigor,
en Alcazar es de riscos.
Cruel sol, haciendo os bien:
avaro es el beneficio,

tyrano, dando os la vida,
caga:

engañoso en vuestro estylo.

Que mas biciera algun Alpid
entre Acentos, y Narcisos?

Una Syrena cantando,
y llorando no Cecodrillo?

Si pensais que os estendi,
en qué tiempos, en qué siglos
no huvo traideros, y engaños?

Porque son no labyrintho
los humanos cerazones,

y en los Palacios mas ricos
anda la jaylida embozada
con mascara, y artificio.

Entre las cosas mas claras
ojos engañados miro,

los remos parecen corbos
en las ondas, y zaphyros

del Mar, y paloma negra,
suele volar, y á los visos

del Sol, parecen sus alas
oro, y púrpura de Tyro.

Pues en el agua, y el Sal
vemos engaño, Rey mio

en las lenguas de los hombres
quantas veces le avrán visto?

Vive Dios, que puede ser
es los Reinos adquiridos

mas poderoso, que vos:
pero no quise, que os sirvo

con lealtad, y en el reinar
no la guarda el Padre al hijo:

Yo si que he sido vasallo
el mas fiel, y el mas digno

de eterna fama, señor,
á vuestras plantas me inclino.

Mirad que estoi innocente,
suspended vuestro castigo:

y si el Rey es casi Dios,
advertid, que él no desbizo

al hombre, que antes al Mundo
para repararle vlos,

no desbagais vuestra bechura.

Vase el Emperador.

Asi os vais alrado, elquivot
Qué no me haveis consolado?

Qué no me haveis respondido?
Pues dare á los Cielos voces,

con mil quejas, y suspiros,
romperé la esfera al aire:

sed testigos, sed testigos,
Cielos, hombres, fieras, plantas,

de mi inocencia, y á gritos,
publicad la ingratitude.

de los Monarchas del siglo:

Bien se que de mi fortuna
son estos los parasismos,

y que quere ya esaltar
u maquina, y edificio.

Oid, mortales, oid,
como el Cesar, y yo filmes

de la fortuna dos exemplos vivos,
y vá será mi vida

el Exemplo mayor de la desdicha.

*Vase, y salen el Emperador, Fabricio,
Julio, Narcés, y Flore.*

Emp. Prevea tu la moesteria
en este monte vecino,

con orden, porque Theodora
divicita bien los sentidos,

y yo venza mi tristeza.

Di. Julio, como te ha ido
en las Fronteras de Persia?

Julio. Bien, gran señor: á Fabricio
(que es un valiente Soldado)

te encomendé, y no ha tenido
premio alguno; dos Vanderas

ganó en Asia.

Emp. No me olvido,
una Villa he dado á Flore

por esta hazaña. *Flore.* Servicio
muy caano. *Fabr.* Yo fui solo

quien tales hazañas hizo,
y Flore me hurtó el papel.

Flore. Yo no ofendo á Jesu-Christo
en el septimo precepto.

Fabr. Ni le ofendes en el quinto.

Emp. La merced hecha ha de ser
del que venciere, y permito,

que aqui saquels las espadas. *vase.*

Flore. De aquesta vez me desbizo.

Fabr. Ea, que el Cesar lo manda.

Flore. Dios no lo manda, y yo riado
vida, y espada, y serémos

oy, yo, y el señor Fabricio,
de la fortuna dos exemplos vivos,

y yo seré fin vista
el Exemplo mayor de la desdicha.

*Vanse, y salen Leoncio, y Philippo
con un papel.*

Leoncio. En efecto, Philippo, esta es la orden,
que executar el Cesar ha mandado

en Bellisario, que fue segundo Cesar:
tal es la condicion de la fortuna.

Lee Philippo.

Señalés con cien Soldados de guarda
á Bellisario sacra de los matos, y alli le

saca.

Escaréis los ojos, pies con ellos ofen-
dió á la sacra Magistad, pontendolos
en el sagrado de su honor; y alagano
le socorra, pena de mi desgracia, por-
que quiero que mendigae quiea un
mal de las riquezas que tenia.

Justiniano Emperador.

Leonc. Ato tremendo ha sido:
ya el verdugo le ha quitado los ojos,
y el vestido,
y á dar adonde estamos ha venido.

*Sale Belisario corriendo sangre de los
ojos, con un vestido viejo, sin
capa, ni sombrero.*

Belis. Si tuviera culpa alguna
para tanto padecer,
no era maravilla ser
escarnio de la fortuna:
Mas que el valor, y lealtad
padezcan desdichas tales,
no han oido los mortales
tan espandada crueldad.
Dadme escudo de paciencia
en este trance, mi Dios,
pues que solamente vos
sabeis mi mucha inocencia.
Con la virtud fui subiendo,
pero quando mas subia,
la invidia me detenia;
mas yo trepando, y cayendo
con la gran sollicitud
de ambas á dos, bien despojos,
á la invidia, hacienda, y ojos,
y á la fama la virtud.

Philip. Tengamos piedad alguna.

Belis. Quien habló?

Philip. Phillip. *Belis.* Amigo,
ya que á misero mendigo
me ha traído mi fortuna,
algo me dad con que pueda
darme, siendo mi homicida,
sustento á una poca vida,
que es la hacienda que me queda.

Leonc. Nos darán por alevoses.

Belis. No me socorral, señores,
si en efecto, son traidores
ya los hombres virtuales.

Philip. Solo este palo te dol,
porque te sirva de arrimo.

Belis. Es gran merced, yo la estimo,
siempre agradecido estoi.

En qué han pecado los ojos,
que la luz util les quitan?
haverme dado la muerte,
menos tormento seria.

Mi Dios, en qué te ofendí,
que de esta suerte castigas
mis pecados? tu lo sabes
Eterna Sabiduria.

Hombres, Belisario soi,
el que Reinos, y Provincias
gané al Imperio, sin ojos
por estos campos mendiga.

Sale Narcés.

Narc. Las tiendas se han de poner
desde el bosque hasta la orilla
de este camino. *Belis.* Señores,
dad limosna á quien podia
ser Rey del Mundo, y se ve
derribado de la invidia.

Dad limosna á Belisario,
cuya famosa cuchilla
Asia, y Africa temieron.

Narc. Tu adversidad me lastima.

Belis. En Narcés quien habla?

Narc. Si.

Belis. Pues de escarmiento te sirva
ver del mayor edificio
afolada las avinas.

Lee en mis ojos sucesos
de los mortales, y mira
las vueltas de la fortuna
en mis calientes cejas.

Narc. Admiracion dáis al Mundo.

Belis. Socorredme en la fatiga
de mi adversidad.

Narc. No puedo,

que el Emperador se indigna
cuando pretende ampararte.

Belis. Socorramme las Divinas
manos de Dios, que ellas solas
son liberales, y ricas.

Qué mucho que los amigos
oy me nieguen las reliquias,
y algajas de sus manos,
si temen la tyrania

de un Emperador ingrato?

Pero callemos, no digas,
que muriendo le ofendió
quien no le ofendió en la vida.

Mortales, alerta, alerta,
esta es la mayor calda
que dieron, ni que darán.

los rivados: ¡ mi dicha
no llegó ningun vassallo,
con el Cesar competia
mi fortuna.

Salen el Emperador, y los demás.

Emp. Quiete el campo
mi graves melancolias.

Belis. Caminantes peregrinos,
si ay lastima que es permitida
tener dolor, Belisario
es ya la fabula, y risa
de la fortuna, limosna
vâ pidiendo el que solia
hacer bien á todos, y oy
no halla persona viva
que le favorezca.

Emp. Cielos,
este espectáculo miran
mis ojos! piedad es ya
lo que hasta aqui fue justicia.

Belis. Dame si quiera consuelo,
porque la conciencia mia
lo merece; no ofencí
jamis al Cesar: malicia,
ó invidia me han derribado,
porque mi nombre eterniza
el Cielo en mi adversidad.

Emp. Mudo estol, y solicita
la lengua hablar, y no puedes
temo que fué tyranta
mi rigor: tarde lo temo,
no quisiera, que me digan
las Hissorias el Cruel.

Salen Antonia y Marcia.

Marc. Ven, Antonia, ven aprisa,
ya que se quedó Theodora
entre a questeas fuente-cillas.

Belis. Azia aqui ha sonado gentes
señores, si el mal lastima,
quando no se ha merecido,
dad limosna á quien castiga
la fortuna por leal.

Ant. Qué ilusion, q' sombras frías,
qué sueños, qué devanes
perturban mis phantasias?
Belisario puede hablar?
Toda el alma se palpita
temblando en el pecho: Cielos
salir ha querido aprisa

el sentimiento del pecho,
mar no pudo, y se retira,
hasta que resuelta en llanto
desfalle tantas fatigas.

Belisario, Belisario:
mas ya entre lagrimas vivas
pude pronunciar el nombre.

Belis. Antonia, esta voz me quita,
despues de tantas miserias,
despues de tantas desdichas,
la vida que me quedaba,
porque el alma, para oírlo,
se vá assemando á la boca,
tu sabes que no ofendia
á su Magestad: mi honor
te entremiedo: á Dios.

*De xase caer junto al paño, y que-
da cubierto.*

Anton. Qué Harpia,
qué Tygre ay! qué fiera brava,
que á tal dolor se resista?

Emperador rigoroso,
tyrano, cruel homicida,
que á deshacer tus hechuras
te arrojas, y desatinas,
tan á ciegos: Belisario
certésmente me servia,
y Theodora me enviaba:
un papel, que me escribia
Belisario, me quitó,
y viendose aborrecida
de su vassallo leal,
convirtió su amor en ira. (ola,

Emp. Calla, Antonia, calla, Ante-
mas palabras no reptas,

que las creo, y me atormentan:
malaya el Rey que derriba,
sin acuerdo, y sin firmeza,
al hombre de quien se fia:
mandó el mejor Capitan,
que las Naciones antiguas
tendrán, ni las venideras:

vengne en mis entrañas mismas
el Cielo su mal. Theodora
repudiada, y abatida
ha de ser, y solo Antonia,
porque la amó será mia.

Ant. Esto no, que vendrá á menor.
Emp. Por qué?

Anton. Tuve Roma invicta
muchos Cesares, y solo
no Belisario.

Emp. Altas pyras,
y tumulos honorosos,
honras varias, y exulticas
le haré en su muerte.

Ant. Ya es tarde.

Emp. No me nieguero

Anton. Sol muy fino.

Emp. Su virtud amé.

Anton. No hiciste.

Emp. Bien lo quise yo.

Anton. Es mentira.

Emp. Engañóme.

Anton. No eres cuerdo.

Emp. Tu yo seré.

Anton. Mal porfias.

Emp. Amaré.

Anton. A Theodora puedes

Emp. Fue desleal.

Anton. No la olvidas.

Emp. Ya la repudio.

Anton. La adoras.

Emp. Mataréla.

Anton. No me obligas.

Emp. Sola Antonia.

Anton. No me nombres

Emp. Qué temes?

Anton. Qué sollicitas?

Emp. Qué?

Anton. Mi muerte.

Emp. No la temas.

Anton. Mira exemplos

Emp. Mi sé mira.

Anton. Fui de Belisario.

Emp. Y yo.

Anton. Si, mas falló:-

Emp. Qué?

Anton. Homicida.

Emp. Te estimaré.

Anton. Sol constante.

Emp. No me quieres?

Anton. No en mi días.

Emp. No has de amar?

Anton. No.

Emp. Pues acabe

eo tu firmeza; y en su peca dicha

el Exemplo mayor de la Desdicha.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader
de Libros, en calle de Genova.